



Gustavo A. Vivas García

**E**l escritor Javier Marias acaba de publicar, en su cuidada editorial Retno de Redonda, un libro indispensable. Un libro absolutamente necesario, espectacularmente en estos tiempos que corren, tan faltos de esperanza.

*Historia de una demencia colectiva* se publicó de forma poco casual en 1937, en plena hégira de la Alemania nazi. Su autor, Friedrich Reck-Malleczewen, pertenecía a la élite prusiana, a esa clase privilegiada de familias provenientes de ambientes militares y aristocráticos, muchos de cuyos miembros formaron los cuadros intermedios del partido que alimentaría el "Reich de los mil años". Si bien es cierto, también, que buena parte de ellos se alienaron desde bien temprano en las filas de la oposición al macabro régimen hitleriano. El volumen, descarnado y terrorífico, apenas si vio la luz del día tras salir de las prensas, puesto que el gobierno del NSDAP lo secuestró casi inmediatamente y sólo se reeditaría tras la finalización de la conflagración mundial en 1946. Tras leer el libro, se entiende fácilmente porque no fue del agrado de las élites pardas.

La obra de Malleczewen cuenta, con precisión de cirujano y poco espacio para la imaginación, los tremebundos hechos acaecidos en la ciudad alemana de Münster entre enero de 1534 y junio de 1535. Apenas un año y medio de locura, o para parafrasear el justo título del libro, de absoluta demencia cuando los habitantes de la ciudad sucumbieron a la predicación anabaptista, una derivación del protestantismo entonces emergente en buena parte del Sacro Imperio, derivación condenada por el propio Lutero como peligrosa por su dura intransigencia y su carácter totalmente fanático.

En las casi trescientas páginas del libro llama la atención poderosamente el grado de animalidad, de dureza hobbesiana podríamos decir, al que se llegó durante ese año y medio en lo que hasta el momento había sido una ciudad imperial como cualquier otra. El líder del movimiento, Johann Bockelson, pronto autoproclamado "rey" de la ciudad, instauró un régimen de terror totalitario impregnado de tal grado de vesania como pocas veces se ha vuelto a ver en el Viejo Continente. Este individuo, junto con un número no muy amplio de secuaces, delincuentes y arribistas desalmados vieron la oportunidad de lucrarse impunemente pretendiendo organizar su propio "paraíso en la tierra".

El libro del autor alemán nos evoca otros que se han escrito más recientemente, como *Opus nigrum* (Marguerite Yourcenar, 1968), parte de cuya acción se sitúa en este episodio; o *Q* (Luther

Blissett –nom de plume de cuatro autores italianos-, 1999) que centra en este lúgubre momento gran parte de sus casi ochocientas páginas.

La enseñanza verdaderamente importante de este libro, sin embargo, es que el autor se atrevió a escribirlo en plena efervescencia del régimen nazi y que los paralelismos entre lo sucedido en Münster a mediados de la década de los años treinta del siglo XVI y lo que pasó en Alemania entre 1933 y 1945 eran alarmantes. Reck-Malleczewen lo sabía bien y no se priva de indicárnoslos en todo momento. Así, por ejemplo, cuando escribe sobre Bockelson: "Quien raspa la superficie encuentra, en primer término, nada más que una gruesa franja de histeria; quien cala más a fondo se da de narices con una pobre e insignificante criatura. La historia se permite a veces, en efecto, la trágica broma de exaltar pasajeramente al miserable, al fanfarrón, al histérico" (p. 31), esos calificativos podían aplicarse perfectamente al líder de la Alemania de su tiempo, Adolf Hitler. El coraje de Reck-Malleczewen fue enorme y no nos extraña que acabara sus días en Dachau en 1945, fallecido dos meses antes de la liberación del campo de concentración por los aliados.

La moraleja que debe quedarnos a nosotros lectores, finiquitando este 2018 es que aunque parezca mentira, las aberraciones narradas en el libro y que sucedieron hace más de cuatro siglos, volvieron a ocurrir a mediados del siglo pasado en la culta y avanzada Alemania. Pero también años después en la extinta Yugoslavia, o en el desgarrado continente africano. Una vez más asistimos, impávidos, al triunfo del mal absoluto generado por individuos sin escrúpulos pertrechados en una amoral infalibilidad, en un sentimiento de exclusividad malsano y equivocado.

Y no, no es que la Historia se repita. Sino que la Historia la hacemos todos nosotros, los seres humanos, ahora y hace 400 años, y eso hace que ciertos hechos que querriamos olvidar nos golpeen cada cierto tiempo ante nuestros ojos, que se niegan a creer que tal horror, tal maldad pueda ser posible.

En estos tiempos de postverdad, de auge de extremismos ideológicos por doquier, de líderes y gobernantes sin palabra y sin corazón; de protestas violentas y sin sentido, de mares y caravanas pobladas de semejantes en busca de un futuro mejor; en estos tiempos, en definitiva, en los que parece que la maldad ha venido para quedarse, se hace más necesario que nunca leer libros como el de Reck-Malleczewen.